

El corderito en cuestion vivia como un marques, o mejor dicho como un rey, por la sencilla razon de que era el animal mas mimado de la granja. Ni los cerdos, ni los caballos, ni las gallinas, ni el resto de las ovejas y carneros mayores que el, disfrutaban de tantos privilegios. Esto se debia a que era tan blanquito, tan suave y lindo, que las tres hijas de los granjeros lo trataban como a un animal de compañia al que malcriaban y concedían todos los caprichos.

Cada mañana, en cuanto salia el sol, las hermanas acudian al establo para peinarlo con un cepillo especial untado en aceite de almendras que mantenia sedosa y brillante su rizada lana. Tras ese reconfortante tratamiento de belleza lo acomodaban sobre un mullido cojin de seda y acariciaban su cabecita hasta que se quedaba profundamente dormido. Si al despertar tenia sed le ofrecian agua del manantial perfumada con unas gotitas de limon, y si sentia frio se daban prisa por taparlo con una amorosa manta de colores tejida por ellas mismas. En cuanto a su comida no era ni de lejos la misma que recibían sus colegas, cebados a base de pienso corriente y moliente. El afortunado cordero tenia su propio plato de porcelana y se alimentaba de las sobras de la familia, por lo que su dieta diaria consistia en exquisitos guisos de carne y postres a base de cremas de chocolate que endulzaban aún más su empalagosa vida.

Curiosamente, a pesar de tener mas derechos que ninguno, este cordero favorecido y sobrealimentado era un animal extremadamente egoísta: en cuanto veía que los granjeros rellenaban de pienso el comedero comun, echaba a correr pisoteando a los demas para llegar el primero y engullir la maxima cantidad posible. Obviamente, el resto del rebaño se quedaba estupefacto pensando que no habia ser más canalla que el en todo el planeta.

Un día la oveja jefa, la que mas mandaba, le dijo en tono muy enfadado:

Pero que cara mas dura tienes No entiendo como eres capaz de quitarle la comida a tus amigos.  
Tu, que vives entre algodones y lo tienes todo, Eres un sinvergüenza

Bueno, bueno, te estas pasando un poco, Eso que dices no es justo

Que no es justo, Llevas una vida de lujo y te atiborras a diario de manjares exquisitos, dignos de un emperador. Es que no tienes suficiente con todo lo que te dan Haz el favor de dejar el pienso para nosotros

El cordero puso cara de circunstancias y, con la insolencia de quien lo tiene todo, respondi o demostrando muy poca sensibilidad.

La verdad es que como hasta reventar y este pienso esta malísimo comparado con las delicias que me dan, pero lo siento, no soporto que los demás disfruten de algo que yo no poseo

La oveja se quedó de piedra pomez.

Me estás diciendo que te comes nuestra humilde comida por envidia

El cordero se encogió de hombros y puso cara de indiferencia.

Si quieres llamarlo envidia, me parece bien.

Ahora sí, la oveja entró en colera.

Muy bien, pues tú te lo has buscado

Sin decir nada más pegó un silbido que resonó en toda la granja. Segundos después, treinta y tres ovejas y nueve carneros acudieron a su llamada. Entre todos rodearon al desconsiderado cordero.

Escuchadme atentamente Como ya sabéis, este cordero repeinado e inflado a pasteles se come todos los días parte de nuestro pienso, pero lo peor de todo es que no lo hace por hambre, no... ¡lo hace por envidia. No es abominable

El malestar empezó a palpase entre la audiencia y la oveja continuó con su alegato.

En un rebaño no se permiten ni la codicia ni el abuso de poder, así que, en mi opinión, ya no hay sitio para él en esta granja. Que levante la pata quien esté de acuerdo con que se largue de aquí para siempre

No hizo falta hacer recuento, todos sin excepción alzaron sus pezuñas. Ante un resultado tan aplastante, la jefa del clan determinó su expulsión.

Amigo, esto te lo has ganado tu solito por tu mal comportamiento. Coge tus pertenencias y vete

Eran todos contra uno, así que el cordero no se atrevió a rechistar. Se llevó su cojín de seda oriental como único recuerdo de la opulenta vida que dejaba atrás y atravesó la campiña a toda velocidad. Hay que decir que una vez más la fortuna le acompañó, pues antes del anochecer llegó a un enorme rancho que a partir de ese día se convirtió en su nuevo hogar. Eso sí, en ese lugar no encontró niñas que le cepillaran el pelo, le dieran agua con limón o le regalaran las sobras del asado. Allí fue, simplemente, uno más en el establo.